

Artículos

Conociendo a Dios, pt 1
Es el Señor de Todo, pt 1
Abraham, Silencio de Dios
Las Montañas: Sinaí

Página

1
4
6
9

Conociendo a Dios, pt 1

Joel Portman

No solemos citar credos de organizaciones religiosas, pero vale la pena notar la primera pregunta y respuesta del Catecismo de Shorter Westminster. Dice,

"¿Cuál es el propósito principal del hombre?"

"El propósito principal del hombre es glorificar a Dios, y disfrutarlo para siempre." Esta es una respuesta corta pero adecuada a la pregunta más importante de todos los tiempos. Si queremos entender nuestra vida, por qué vivimos y cuál es su propósito más importante, debemos reconocer que conocer a Dios y glorificarlo es el más importante de todos. El autor de Eclesiastés describe la inutilidad y el vacío de una vida que se vive simplemente "bajo el sol", sin deseos y propósito espirituales, y simplemente viviendo para sí mismo. Ya sean ricos o pobres, sabios o tontos, o incluso en poder o debilidad, la vida es una existencia vacía que no tiene futuro ni valor. Lo que una nación piensa acerca de Dios es vital para su bienestar. Lo mismo se aplica a cada persona o asamblea. Nuestros pensamientos acerca de Dios determinarán nuestros valores, la dirección de nuestra vida, las razones de las motivaciones o incluso el carácter de esas vidas. Aquellos que tienen un conocimiento defectuoso, o ningún conocimiento, de Dios, no pueden encontrar el verdadero propósito para sus vidas, ni pueden cumplir la voluntad de Dios en sus acciones. Si todo depende de procesos naturales a lo largo de innumerables eones de

tiempo en lugar de la acción de un Dios que es todopoderoso e infinito en todos los aspectos de Su persona, entonces Dios puede ser excluido de sus pensamientos. Pero si es así, entonces se convierte en lo que el salmista dice en Sal. 14:1, sólo un tonto, uno desprovisto de sabiduría y verdadero entendimiento. Es el hombre descrito en Sal. 49:20, "*El hombre que está en honra y no entiende, Semejante es a las bestias que perecen.*" Dios ha hecho al hombre de tal manera que nunca puede ser satisfecho o cumplido sin conocer a Dios y adorarlo como se merece.

Hoy hay una gran carencia, incluso entre los cristianos genuinos, de un deseo genuino de conocer a Dios. Podemos profesar mucho más de lo que realmente poseemos, y esto es triste, ya que puede hacer que estemos satisfechos con menos de lo que deberíamos disfrutar. Podemos entrar en una rutina espiritual para no darnos cuenta de que los deseos de Dios para nuestra salvación son mucho más que la salvación de nuestras almas del infierno. Lamentablemente, una rutina puede ser poco más que una tumba para muchos. Pero el propósito de nuestra salvación es que podamos conocerlo a El y a Jesucristo a quien ha enviado (Juan 17:4). Tal vez estemos satisfechos de saber algunas cosas acerca de Dios, pero eso es no

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

conocerlo, porque esta forma de conocimiento es aquella que nos lleva a una estrecha relación con El como una persona real. El conocimiento de la verdad y la divinidad en nuestras vidas tampoco es el mismo. Incluso conocer la Biblia y ser capaz de dar un buen mensaje no es un sustituto para conocer a Dios. Podemos tener todas estas buenas cualidades y seguir fallando lo que es más esencial. Dios hizo al hombre como una creación distinta con la capacidad espiritual de conocerlo, de glorificarlo y de gozar de comunión personal con Aquel que es el único que puede satisfacer el corazón y llenar el alma de gozo.

Los Tratos de Dios con Israel

Nos damos cuenta de que Dios trató con Israel continuamente en este punto. Vemos que se reveló a ellos cuando todavía estaban en Egipto. Su propósito en su liberación era llevarlos a Sí mismo (Exo. 19:4) para convertirlos en un pueblo que funcionara en una relación directa con El como sacerdotes. Las últimas palabras de Moisés a Israel en Deuteronomio fueron un llamamiento para que *"Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas"* (Deut. 6:5; 10:12; 11:1,13,22;13:3; 19:9; 30:6, 16, 20). Lamentablemente, no se dieron cuenta de la importancia de tener a Jehová en sus corazones y de mantener una condición santa en sus vidas para que pudieran funcionar en ese privilegio y disfrutar de ser una nación que fue totalmente apartada a El.

Vemos un patrón continuamente repetido en su historia que comenzó temprano en su viaje por el desierto. Estaban les recuerda en su defensa de su práctica de mantener la adoración de los ídolos incluso durante ese período (Hechos 7:43) y su acto de negar al Señor y construir el becerro idólatra en el Monte Sinaí. Al principio de la muerte de Josué comenzaron a volverse a la idolatría y a buscar al Señor. Jer. 2:13 les acusa: *"Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua."* ¿Qué es la idolatría, pero tomar las verdades reveladas de Dios y tratar de

contenerlas en cisternas rotas del pensamiento humano? Son sólo contenedores rancios de la verdad que no pueden refrescar el espíritu. Juan cierra su primera epístola advirtiendo a su lector: *"Hijitos, guardaos de los ídolos"* y, en el contexto, está hablando de nociones equivocadas sobre Dios que los herejes gnósticos proclamaban. ¡Necesitamos esa amonestación incluso hoy!

El Señor Jesús, en el Nuevo Testamento, combatió continuamente el legalismo hipócrita de los judíos en sus creencias y prácticas religiosas. Ellos, como otros, se habían satisfecho con las observancias formales y muertas que eran correctas en muchos sentidos, pero que faltaban a la realidad de una relación con Dios y a la realidad de esa experiencia. Muestra que los hombres pueden continuar en una práctica formal de ortodoxia y, sin embargo, no darse cuenta de cuáles son los propósitos de Dios en Sus movimientos de gracia hacia ellos. Este es también un problema que siempre ha existido y sigue en nuestros días.

Siempre es necesario que los creyentes vuelvan conscientemente a un esfuerzo deliberado para participar y disfrutar de la tranquilidad y la soledad de buscar conocer a Dios con todo nuestro corazón. Esto implica la Meditación que es dirigida por la Palabra de Dios y tiene el propósito de llevar nuestras almas y espíritus a una relación más cercana con El. Vivimos en un mundo ocupado y materialista que está ocupado con "cosas" que presionan y abarrotan este tema más importante de nuestras vidas. Debe haber una búsqueda deliberada y búsqueda de este objetivo en particular y una voluntad de hacer frente a todo lo que obstaculizaría su logro. Debemos meditar en las palabras de David en Sal. 42:1-2, *"Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?"* ¡Y no debe ser por lo que ganaríamos de Él, aunque ganaríamos mucho más de lo que nos damos cuenta, sino para reconocer la realidad de Dios y procurar conocerlo porque es verdaderamente digno de ser conocido! Esta es la verdadera teología, un conocimiento

personal de Dios que se dedica simplemente porque es quien es y porque merece ese lugar en nuestros corazones, pensamientos y vidas. Cualquier cosa menos es deshonrarlo y también degrada la vida humana, porque eso no es lo que hizo que el hombre fuera. Es el resultado del pecado que ha impregnado la escena humana y ha robado a Dios de Su debido honor.

Importancia y valor de conocer a Dios

Hay muchas razones para que uno busque este conocimiento de Dios. La primera es que éste es el propósito principal de la creación. Dios dijo en Gén. 1:26-27 que haría al hombre *"a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza..."* para que Su obra creadora resultara en seres que tienen la capacidad de responder a Dios y de conocerlo. El hombre fue creado para la gloria de Dios, no para aumentar Su gloria, sino para mostrarla (Isaías 43:7, 1 Cor. 11:7). Dios no tiene necesidades y no necesita nada, así que esta no fue la razón de la creación del hombre. Fue la determinación de Dios de hacer al hombre de Su propia voluntad, y lo mejor es no preguntar con nuestras mentes limitadas sobre por qué Dios hizo así al hombre. Así que el hombre tiene la capacidad espiritual de ser un compañero adecuado para Dios, y aunque no podemos decir definitivamente que Dios bajó regularmente al jardín para comunicarse con Adán (ya que nunca dice eso en las Escrituras), sabemos que había la capacidad por parte del hombre que no es compartida por ninguna otra criatura. Sin embargo, cuando el pecado entró por la desobediencia de Adán (Rom. 5:12), ese disfrute apropiado de la relación Creador-criatura se arruinó para que no se pueda disfrutar como Dios quiso sin la obra milagrosa del Espíritu en el nuevo nacimiento.

Este es también el propósito principal de nuestra salvación. Es maravilloso saber y deleitarnos con el hecho de que ahora siendo salvos, nunca estaremos en el infierno para sufrir por nuestros pecados. Pero ese no es el final, sólo el principio. Si terminamos allí, nos hemos perdido la razón por la cual se pagó un precio tan infinito por nuestra liberación. Dios nos ha hecho "una nueva creación en Cristo

Jesús" (2 Cor. 5:17, Col. 3:10) para que podamos ser recuperados a ese estado espiritual (y más) que permite a una criatura disfrutar de una relación con su Creador. Es un "nacimiento desde arriba" como leemos en Juan 3. No es sólo el propósito de la salvación, sino que es, en cierto sentido, la esencia de la salvación. La primera epístola de Juan enfatiza la importancia de conocer a Dios y de contener verdades y doctrinas correctas concernientes a El. Leemos en 1 Juan 5:20: *"Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna."* Así que cualquier falsa idea o concepto de Dios debe evitarse como heredas.

También es el propósito principal de la Biblia. Leemos en Sal. 19 que Dios ha utilizado (y usa) dos medios para revelarse a los hombres. Una es Su maravillosa creación (Sal. 19:1-6) y la otra es la maravillosa Palabra de Dios (Sal. 19:7-14). Esos dos medios se repiten y enfatizan en los dos primeros capítulos de Romanos. En Romanos 1, es la creación en la que el hombre ha corrompido el conocimiento de Dios, porque *"...porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa..."*. En Romanos 2, Pablo enfatiza la responsabilidad del hombre debido a la enseñanza clara de la Palabra cuando habla de aquellos que conocen la ley, pero no guardan la ley y por lo tanto se ha demostrado que son pecadores ante Dios. En esa Palabra, Cristo también se revela quién es Dios manifestado en carne, y la Biblia ha sido dada para que en ella podamos discernir a la Persona que ha elegido revelarse al hombre. Nunca debemos leer la Biblia y olvidar esta verdad vital. Debemos procurar verlo cuando leamos Su Palabra. Debemos tener la misma actitud o oración que Moisés cuando dijo: *"Te ruego que me muestres tu gloria"* (Exo.33:18). Con esa actitud de corazón, aprenderemos de El cuando leamos Su Palabra.

También podemos decir que Dios ordena las experiencias de nuestra vida para que, a través de ellas, se muestre a nosotros de una manera personal. Es sorprendente darse cuenta de que no está tan preocupado por las comodidades de nuestra criatura. En realidad, es el objetivo del Dios de este mundo hacer al hombre lo más cómodo posible y quitar de su vida cualquier cosa que le haga pensar en Dios, su propia fragilidad y dependencia, o eternidad. Dios obra por nuestro bien más elevado, que es conocerlo, e incluso puede usar sufrimiento, pruebas, privaciones o pérdida de beneficios materiales para lograr esto. Fue en el horno ardiente que los tres jóvenes conocieron la realidad de la presencia de Dios con ellos en Daniel 3. Es en tales pruebas de la vida que un creyente experimenta la cercanía de Dios de una manera muy real. Si es necesario, utilizará esos medios para producir el tipo de condición espiritual en nosotros que desea, y sólo corremos el riesgo de perder esa gran bendición cuando nos aislamos de cualquier cosa de esta naturaleza. En cierto sentido que no a menudo nos realizamos, nuestras comodidades modernas que todos disfrutamos sirven para aislarnos del sentido de nuestra dependencia de Dios para todo.

(continuará)

Es el Señor de Todo, pt 1

Dr. H. A. Cameron

El día de Pentecostés ha llegado. Hombres devotos de todas las naciones bajo el cielo están en Jerusalén. Ciento veinte discípulos del Señor Jesús están orando en el aposento alto. Un gran evento es inminente. Todos están a la expectativa. El escenario está listo. Los participantes están listos. Cuando de repente desde el cielo se oye el sonido de un viento poderoso que corre, la casa es sacudida, los cristianos son habitados por el Espíritu, se ven lenguas de fuego sobre ellos y hablan con lenguas. Saliendo por las calles en medio de Jerusalén, a la vez se les ha utilizado el don divinamente impartido, y pronto a los hombres de países tan extendidos

como Elam en el este y Roma en el oeste, hombres que no pueden entenderse porque han sido criados para hablar diferentes idiomas, estos hombres oyen en la lengua en la que nacieron las maravillosas obras de Dios; y la característica más maravillosa de esta extraña experiencia es que estos que les hablan en su propia lengua materna, lejos de su tierra natal, son todos galileos que nunca han visitado su país ni estudiado su idioma. Para ellos es un misterio, pero Pedro, de pie con los doce, les resuelve en palabras que nunca olvidan, terminando su discurso con esta asombrosa conclusión: *"Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo."* No sólo Cristo o Mesías, sino también Señor. Muchos habían venido diciendo que cumplieron las Escrituras que predijeron la venida del Mesías, pero habían demostrado ser falsas en sus afirmaciones. Pero aquel a quien Pedro anuncia no es sólo el verdadero, porque Dios reconoció, Mesías; Es más— Es Señor y Cristo. Los demonios lo habían reconocido como el Mesías, e Hijo del Dios Altísimo. Los ángeles lo habían anunciado no sólo como Salvador, sino como Mesías el Señor. Ahora Dios lo proclama tal.

"Ese mismo Jesús". ¿Qué es así señalado por estos honores divinos por Jesús? Ese mismo Jesús a quien insultasteis como samaritano, cuyas palabras atribuísteis a la posesión de demonios, cuyas obras dijiste que se habían hecho por medio de Belcebú; que Jesús, a quien crucificó como malhechor, a quien habéis puesto en nada, a quien despreciabas, a quien os burlabas en la cruz, diciendo: *"A sí mismo no se puede salvar"*, a quien desalineáis como "ese engañador"; ese mismo Jesús fue tu prometido y largamente buscado Mesías. Dios lo ha hecho tal. Escuchen sus propias Escrituras que se cumplen en El. En primer lugar, Dios lo resucitó de entre los muertos, el único hombre que se levantó con el poder de una vida sin fin. Esto fue predicho en el Decimosexto Salmo. Es cierto que David escribió ese Salmo, pero está claro que las palabras nunca se aplicaron a David, sino al Santo, que (no como David) no vio la corrupción aunque puesto en

una tumba, aquel a quien Dios trajo de la muerte por el camino de la vida a Su presencia llena de alegría. El cuerpo de David vio la corrupción; nunca resucitó; aún no ha ascendido (en lo que respecta a su cuerpo) al Cielo. Su tumba está con nosotros hasta el día de hoy. Pero David habló de los Mesías, y el único que cumplió al pie de la letra las Escrituras mesiánicas fue aquel cuyo cuerpo no vio la corrupción, cuya alma fue traída de Hades, Jesús, porque Dios lo resucitó de entre los muertos. Somos testigos oculares de ese hecho, porque lo vimos y comimos y bebimos con él después de Su resurrección. Y ha ido a la diestra de Dios, la prueba de la cual está ante vuestros ojos, porque ha enviado de esa presencia al Espíritu Santo, la evidencia de la cual veis y oigois. Y este Jesús que ahora es exaltado a la mano derecha de Dios es tu Mesías, pero es más. Escucha otra vez. David dice: *"Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies."* Es más que el Mesías predicho: Es divino; Es el Señor. Aquel a quien rechazasteis, como si fuera un engañador, Dios ha aceptado, reconociendo que él es a la vez Señor y Mesías.

El argumento era invencible. Las palabras de Pedro fueron las *"palabras que enseña el Espíritu Santo"*, y se fueron a casa al corazón, con el resultado de que tres mil creían que Jesús no sólo era el Mesías, sino que también era el Señor, y fueron bautizados a Su nombre como tales.

Es el Señor. ¿Pero es sólo el Señor de los Judíos? ¿No es también el Señor de los Gentiles? Una vez más Pedro se siente honrado de ser el portavoz de Dios, porque a Cornelio y a su compañía declara que *"Jesucristo es Señor de todos."* Al predicar a Jesús y a la resurrección, y anuncia la remisión de los pecados a *"quienquiera"* (judío o gentil) *crea en él"*, estos gentiles creen y son bautizados *"en el nombre del Señor"* y así llega a ser como Pablo más tarde lo dice, *"Jesucristo nuestro Señor, tanto suyo como nuestro."*

Pero, ¿es el Señor de los vivos solamente? ¿No es el Señor de los muertos también? Verdaderamente de los muertos justos, también es Señor, porque leemos (Romanos

14:7) *"Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven."* Por los "nosotros" vemos que los cristianos son las personas de las que se habla aquí.

Tenga en cuenta primero que Él es Señor de los santos vivientes. No somos nuestros, nos compró con un precio; somos comprados como esclavos para servir a un maestro. Debemos vivir no para servirnos a nosotros mismos, sino para servir a Aquel que nos compró con Su propia sangre. El es nuestro Señor mientras vivamos, porque es el Señor de los vivos. Debemos estar dispuestos a vivir, por lo tanto, y no a anhelar la muerte, porque en la vida sólo es posible hacer ciertos actos de servicio. Sólo durante nuestra vida podremos ser ministros del Evangelio y ministros de la Iglesia. Sólo en la vida podemos sostener la palabra de vida. Sólo en la vida podemos ser embajadores de Cristo, y tener el privilegio de suplicar a los hombres en lugar de Cristo para reconciliarnos con Dios. Sólo en la vida podemos ser siervos de la Iglesia, adictándonos al ministerio de los santos, luchando por el alto honor de ser siervos de todos. No es de extrañar, por tanto, que Pablo agradeció a Dios que la vida de Epafrodito se salvó, diciendo que *"Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí."*: misericordia en Epafrodito, porque lo guardó vivo para servir más a Pablo, a los filipenses, y a Cristo, y por lo tanto, le guardó vivo para recibir más salarios y recoger más frutos para la vida eterna. No es una señal saludable estar siempre queriendo morir; es normal desear vivir. Si Epafrodito hubiera muerto en el camino mientras llevaba la ofrenda de los filipenses a Pablo, es cierto que habría intercambiado un viaje difícil y peligroso por un dulce descanso en presencia de su Señor, pero sus días de servicio terrenal habrían terminado. Entendemos, por lo tanto, cómo Dios tuvo misericordia de él en el tiempo que extendió sus días a años, el Señor de los vivos prolongando su vida para un mayor

servicio y oportunidad de recompensa. Y en este acto también tuvo misericordia de Pablo, porque mucha tristeza habría sido suyo si hubiera sido privado de la compañía, la simpatía, las oraciones y la comunión del amado Epafradito.

Pero esto nos enseña también nuestra responsabilidad. "¿Quieres que vivas mucho tiempo? Entonces ten cuidado con tu tiempo porque de eso está hecha la vida." Este es uno de los dichos del mundo, pero es cierto. El tiempo perdido es la vida desperdiciada. Se ordena "Aprovechar el tiempo". Esto se ha prestado "comprar la oportunidad", que se ha explicado en la fraseología moderna como "esquina del mercado". Así como los hombres compran cada celemin de trigo o paca de algodón que puedan poner en sus manos para obtener el mejor beneficio, el Señor dice: Haga eso con sus oportunidades a tiempo y así salve sus vidas.

Las vidas se acortan no sólo por la pérdida de tiempo, sino también por el desperdicio de salud y fuerza y tejido; por lesiones en el cuerpo. Poner en peligro tontamente la vida exponiéndola innecesariamente al peligro, o suicidarse deliberadamente negaría el Señorío de Cristo. Cristo es el Señor del cristiano vivo. Pero mientras que la mayoría se reduciría a acortar sus vidas por riesgos innecesarios o autodestrucción deliberada, sin embargo, muchos no viven sus días a través de la auto-indulgencia en complacer los deseos del cuerpo. La cantidad y la calidad de los alimentos y bebidas y la ropa, demasiado o demasiado poco sueño, letargo por un lado debido a la pereza, y el trabajo excesivo por otro debido a la codicia, son puntos necesarios para el estudio y la observancia o la evitación por parte del cristiano.

Sin embargo, por de ellos importante sea la conservación de la vida, el cristiano debe estar dispuesto a dar su vida si es necesario para Cristo. Ningún trabajo en Su servicio puede ser demasiado excesivo, ninguna exposición del cuerpo ni el gasto de fuerza puede ser demasiado grande, si la ocasión o las circunstancias lo exigen; Sí, ni siquiera la vida debe ser contada querida por el creyente cuando el honor de Su Señor o la fidelidad a El están en cuestión. Esta es la exigencia del

Señor Jesús de los verdaderos discípulos-- "*su propia vida también.*" Pablo fue el gran ejemplo de ello. Trabajos, rayas, prisiones, muertes a menudo, golpes con varillas, lapidación, naufragio, viajes a menudo, peligros de todo tipo, cansancio, dolor, vigiliass, hambre, sed, ayuno, frío, desnudez, fueron su guerdon aquí, y cuando cierta muerte lo miró a la cara, su respuesta fue "*Estoy listo para morir por el nombre del Señor Jesús.*" Y morir lo hizo, víctima de Nerón, el juez injusto, pero comprometiéndose con el Señor, el Juez justo. El martirio es raro en nuestros días al menos en la cristiandad; pero hay quienes están, que con mucho gusto están gastando y siendo gastados, e incluso poniendo su vida por Cristo, cuyo son y a quien sirven. Este es nuestro servicio razonable, porque el Es el Señor de los vivos.

(a continuar)

Abraham (Gén.17) Silencio de Dios

Larry Steers

Hay tres países en la experiencia de Abraham como se presenta en la Epístola Hebrea. Primero, El país de su salvación (11:8,15). Segundo, El país de su estancia, donde era un extraño en su relación con los idólatras habitantes que lo rodeaban (11:9). En tercer lugar, El país de su búsqueda (11:16), un país celestial, como peregrino que va a una tierra mejor. Siendo peregrinos como el antiguo patriarca podemos cantar significativamente las palabras escritas por Henry F. Lyte:

"No es para mí buscar mi dicha,
Y construir mis esperanzas en una región
como esta;
Busco una ciudad que las manos no se
han apilado;
Jadeo por un país por pecado no
manchado".

Más adelante veremos a Abraham morando en el país de su estadía.

Abraham había sido escogido de entre la multitud de idolatras paganos que vivían en Ur de los caldeos. En el alma de un peregrino solitario Dios había derramado asombrosas promesas. Esas promesas pueden haberse parecido a los demás de la época de Abraham como imposibles de cumplir, y así, insignificantes; pero para el extraño en medio de ellos las promesas de Dios eran tremendas.

Al peregrino, después de la partida de Lot, Dios mandó: *"Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre."* (Gén. 13:14-15). ¡Asombroso!

Pero aún más, Dios también prometió que de sus lomos brotaría una descendencia única (Gén. 12:7), innumerable como las estrellas del cielo y como el polvo de la tierra (Gén. 13:16). De un hombre brotaría una gran nación (Gén. 12:2).

Un Dios que no podía fallar había hecho grandes promesas a un viajero en la tierra. El alcance de la zona de su descender se extendería desde el río de Egipto, el Nilo, hasta el Eufrates (Gén.15:18).

Sin duda, el alma de Abraham estaba inundada de asombro, incluso si comprendía un poco del maravilloso carácter de lo que Dios había prometido. ¿Cómo se cumplieron las promesas? Con el paso del tiempo y se envejecieron, Sara no había dado a luz a ninguna descendencia. Abraham preguntó a Dios: *"¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?"* (Gén.15:2). Pero Dios había prometido una semilla que vendría de sus entrañas (Gén.16:1-16). De ahí el esquema de la incredulidad y el nacimiento resultante de Ismael.

Cuán vitalmente significativo notar cuidadosamente que entre el Gén. 16:16 y el nacimiento de Ismael, a la palabra de Dios en Gén. 17:1 hay trece años silenciosos. En el nacimiento de Ismael (Gén. 16:16) Abraham tenía 86 años. Al comienzo del capítulo 17 tiene 99 años. Para estos trece largos años, no

hay promesa ni comunicación registrada de Dios. El cielo está en silencio.

Hay una gran verdad impresionada en el amigo de Dios durante esos años silenciosos. Debido a que Abraham tomó las cosas en sus propias manos, el silencio es de carácter punitivo; pero también es educativo. Dios no necesita ayuda de nadie, sino que guardará lo que ha prometido, y llevará a cabo Su obra en Su propio tiempo y a Su propia manera. El silencio también probó la fe de Abraham. Ciertamente hay una lección necesaria para hoy. Dios no necesita nuestra organización y nombramiento. Cuanto más se le deje a nuestro Dios y al poderoso poder del Espíritu Santo, más grande será nuestra cosecha de bendiciones eternas.

Al concluir esos años de silencio se vuelve a escuchar la voz de Dios, se renueva el convenio y se vuelve a prometer la semilla. Pero es aún más vital en esta coyuntura de la vida de Abraham. Con Abraham postrado en su rostro *"Dios habló con él"* (17:3). Después de los años de silencio se registra cinco veces que "Dios dijo" (vs. 1,3,9,15,19). Desde el versículo 1 del capítulo hasta el versículo 22, Dios está hablando.

Un anciano siervo del Señor se paró en una plataforma de conferencia y dijo: "Si tuviera mi vida para vivir otra vez de nuevo, pasaría más tiempo conociendo a mi Dios" (Sr. Andrew Douglas).

En 2020, nuestro indescriptible privilegio, como Abraham, es hablar a Dios y escuchar mientras nos habla a través de Su palabra. ¿Cantamos cómo es una delicia pura pasar una sola hora en presencia de Dios y sólo podemos prescindir de unos minutos? Pero también, es más allá de las palabras expresar el valor del tiempo leyendo y meditando en la Palabra de Dios. Estos son momentos benditos porque al desear pasar un tiempo precioso en Su palabra, nos habla a través de la palabra. Espera que no sólo nos deleitemos en Su palabra, sino que nos mudemos en la vida diaria en obediencia a ella. Cuando no nos deleitamos en vivir a la luz y obediencia a la preciosa verdad revelada, estamos expuestos al peligro de que el cielo guarde silencio.

Ahora se desplegará una verdad más

profunda al alma de Abraham. El silencio termina y Dios hablará, no tanto acerca de Sus promesas (aunque las repetirá), sino que se revela a sí mismo, Su carácter y persona. Lo hace presentando a Abraham cuatro grandes títulos de Dios.

Recordemos las palabras del Salvador a los suyos: *"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado."* (Juan 17:3). Aquí, las palabras son para los suyos, para que ellos y nosotros tengamos un conocimiento cada vez mayor de Dios. ¿Podríamos estar en los zapatos de Abraham por un momento y abrazar la grandeza y la maravilla de nuestro Dios? El Dios que se comunicó a Abraham es nuestro Dios.

Primero, Dios habla como Jehová (v.1), el Eterno. Esto irradia en toda su belleza el nombre personal de Dios. Isaías recuerda a Dios presentándose *"Yo Jehová; este es mi nombre"* (Isaías.42:8). El Señor infalible y que existe en sí mismo entra en una relación de pacto con un hombre terrenal fallador, Abraham. Este Señor exige una entrega completa con total confianza en que toda promesa se cumplirá perfectamente. Abraham el fallador tendrá un hijo.

Segundo, Dios habla como el "Yo SOY" (v.1), el inmutable. Al comienzo del Apocalipsis, el Salvador se presenta como "Yo soy" cinco veces (1:8,11,17,18-dos veces). Cuando todos los acontecimientos cataclísmicos registrados en los siguientes capítulos han recorrido su curso, sigue siendo el "Yo soy" dos veces (21:6, 22:13). Esta gran verdad es expresada en gran medida por el escritor hebreo, *"Jesucristo el mismo ayer, y hoy, y para siempre"* (Heb. 13:8). Cuando los hijos de Israel le pidieran a Moisés quien le envió su respuesta sería: *"YO SOY me envió a vosotros."* (Ex. 3:14). Abraham debe tener confianza en que el "Yo soy" cumpliría Su promesa.

En tercer lugar, el Dios de Abraham era "el Dios Todopoderoso" (v.1), El Shadday, lo que significa que es todo poderoso. Todo lo suficiente, todo poderoso El Shadday cumplirá Sus propósitos, cumpliendo todas las promesas hechas. El Señor Jesucristo, que posee todo atributo de deidad instruyó a Sus

discípulos antes de regresar al cielo: *"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra"* (Mateo 28:18).

En cuarto lugar, Dios es Elohim, el nombre más utilizado que aparece diez veces en este capítulo. Encontramos a Elohim primero en Gen. 1, el Dios de la creación. David nos recuerda la majestad de Elohim cuando escribe: *"Los cielos cuentan la gloria de Dios (Elohim), Y el firmamento anuncia la obra de sus manos."* (Sal. 19:1).

A Abraham se le habían dado grandes promesas, pero ahora Dios ha desplegado al Patriarca la grandeza de Sí mismo.

Abraham ha sido claramente instruido *"anda delante de mí y sé perfecto"* (v.1), es decir, antes de El Shadday. En el contexto del capítulo "perfecto" es aceptar sin duda las promesas de un Dios inquebrantable. Sería imposible caminar con Dios y negar Su palabra.

A través de los pasillos del tiempo, estas palabras solemnes junto con la revelación de Dios y con el despliegue del carácter divino deben inundar el corazón y el alma de todo creyente. Nuestro camino ante Dios, todos los detalles de nuestra forma de vida *"están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta."* (Heb.4:13).

Caminar con Dios implica una comunión sin obstáculos, sin pecado, sin nubes en la vida. En un día difícil, Enoc caminó con Dios (Gén. 5:22) y *"desapareció, porque le llevó Dios"* (Gén.5:23). Qué momento para que Enoc de dar un paso en la tierra y el siguiente paso en la presencia de Dios. Qué estímulo para hoy cuando podamos dar un último paso en esta tierra, y el siguiente paso en la presencia de nuestro Señor en el raptó.

El Señor, mientras caminaba con dos en el camino a Emaús, les expuso en todas las Escrituras las cosas concernientes a sí mismo. Más tarde reconocieron: *"¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?"* (Lucas 24:32).

La reverencia está incrustada en el alma de Abraham al caer sobre su rostro ante su Dios. Las promesas se renuevan. Su esposa iba a dar a luz a un hijo.

En ese precioso momento surge el viejo

problema de la duda. La risa del versículo 17 representa la incredulidad que se ha colado de nuevo en su alma. Lo escuchamos de nuevo, y en el momento en que Dios se ha revelado maravillosamente a sí mismo: *"Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?"* (Gén. 17:17). ¡Dios ha dicho que sí! Nuestro Dios nunca fallará. Guardará Su palabra.

Las Montañas de las Escrituras: Sinaí

Alan Davidson, Irlanda del Norte

Moisés Vio el Patrón

"Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte." Ex 25:40

Moisés pasó dos tercios de su vida en las montañas. De Horeb al Sinaí, a Hur, a Pisgah, las experiencias ascendentes llevaron a este hombre de Dios a la gloria del Monte de la Transfiguración. Cuando Moisés estaba en la montaña recibió el patrón de la Casa. Este patrón era del cielo. Al mismo tiempo, Aarón estaba en el fondo de la montaña e hizo un becerro de oro. Recibió su patrón de Egipto. Que seamos preservados siempre de cambiar el modelo de *'la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente'* (1 Tm 3:15) a los patrones confusos de las cosas que vemos en el mundo alrededor.

El patrón era de materiales que eran costosos. 'Oro, y plata, y bronce' (Ex 25:3). ¿Nos basamos en la riqueza hermosa de la redención o en los productos voluminosos baratos de la tierra; ¿"madera, heno, hojarasca"? 1 Co 3:12.

El patrón era de belleza excepcional. Lino blanco contrastado con el polvo del desierto. Las ricos colores de belleza marcaron las telas. El cobre brillante, las crestas de plata, el impresionante aspecto del oro puro reflejaban la gloria del santuario. Las primeras impresiones de la asamblea deben ser el HERMOSO lino blanco de testimonio limpio y vida recta (1 Co 14:25).

El patrón de la Casa estaba marcado por

la centralidad. La Casa era el punto focal de la vida cotidiana, el centro alrededor de que acamparon. *"Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mateo 18:20). ¿Gira nuestra vida en torno a la asamblea, la prioridad de la reunión, de nuestro servicio, de nuestros hogares y de nuestra vida cotidiana? ¿Entiende la familia que es lo que se hace ir a las reuniones?

El patrón era Celestial pero de simplicidad. Las cortinas y las paredes estaban en líneas rectas. Nadie corría en círculos. La Propiciación de la Soberanía y la Mesa de Privilegio eran de la misma altura. Las especias se templaron juntas de peso similar hablando de la cuidadosa mezcla de las preparaciones de la Persona y la Obra de Cristo. El posicionamiento del Tabernáculo siempre estaba orientado hacia el este, la salida del sol. La aplicación es para nosotros que estamos *'aguardando la esperanza bienaventurada'* (Tito 2:13).

Las tablas se colocaron en un patrón de unidad. Las tablas de madera del bosque fueron hechas rectas, superpuestas de oro y encajadas perfectamente juntas en el patrón que Moisés vio. Los creyentes que nunca ven el modelo bíblico de la iglesia local de Dios están dispersos y tristemente esparcidos en las denominaciones. ¿Vemos a nuestros hermanos y hermanas unidos en la comunión de la asamblea y cubiertos por el oro de la obra divina de Dios? Si es así, seremos menos críticos con ellos. *"Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina"* (Ef 4:14).

Era un patrón de dignidad. *"Di a los hijos de Israel (hijos de un príncipe con Dios)"* (Ex 25:2). Fueron marcados fuera de las naciones porque Dios estaba entre ellos. La dignidad de Su Señoría y de su Autoridad distingue a las Iglesias de Dios. Muchos nunca han visto esta distinción (1 Cor. 11:3-16).

La casa funcionaba en un orden que era sacerdotal. *"Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes"* (Ex 28:1). Los sacerdotes no llevaban zapatos. Los sacerdotes sólo miran hacia arriba. Tenemos un Sumo Sacerdote que ha entrado - Heb

9:24. El sistema de pastores pagados es contrario al sacerdocio de todos los creyentes. *"Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre"* (Heb 13:15). Hay una gran necesidad de sacerdotes que puedan elevar a Cristo ante el pueblo de Dios.

Había un misterio sobre el patrón. No se proporcionan mediciones para el soporte de lámpara. No se indica ninguna forma para la fuente. Hay un misterio sobre las tablas de esquina como se ve en diferentes modelos del tabernáculo. Sólo Moisés vio el prototipo. Obtenemos el modelo claro de las Escrituras, pero espiritualmente se necesitan hombres y mujeres de sabiduría y visión para funcionar en las asambleas de hoy. *"lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual."* (1 Cor. 2:13)

Moisés recibió un patrón de gran diversidad. *"Piel de carneros teñidas de rojo, piel de tejones, madera de acacia, aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral."* (Ex. 25:5-7). El verdadero patrón requería metales, telas, madera, especias, piedras preciosas, muchos colores y fragancias dulces. Cuán diversos son los ejercicios de una asamblea piadosa. *"Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo."* (1 Co 12:4-5). La asamblea del Nuevo Testamento difiere de la muerte del ritual organizado, el estancamiento de la formalidad vacía o las denominaciones de la religión que tiene un nombre para vivir y está muerto.

Una característica sobresaliente del patrón era que era santo. El Lugar Santo era distinto del Santísimo. El arca cubierta por la propiciación formó un recipiente en el Lugar Santísimo. El arca sin propiciación habría sido un Trono del Juicio. Supremo en los santos ejercicios de la Casa de Dios es el congregarse para anunciar *"la muerte del Señor... hasta que él venga"* (1 Co. 11:26).

Moisés nunca necesitó cambiar el patrón. Estaba marcado por la finalidad. Desde el Sinaí hasta Gilgal, pasando por el desierto y en la tierra, cada vez que la congregación descansaba, los hijos de Leví colocaban los vasos, los pilares y los alfileres, cada uno en su propio lugar divinamente designado. El orden divino no necesita adición ni alteración. El mismo modelo continúa en el libro del Apocalipsis. Los Candeleros cap 2&3, la Fuente cap 4, el Altar cap 5, el Altar Dorado cap 8 y el Arca cap 11. *"He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres"* (Ap 21:3).

La visión en la montaña le dio a Moisés el modelo que cuando se terminó manifestó gloria excepcional. *"Así acabó Moisés la obra. Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo"* (Ex 40:33-34) Una simple asamblea piadosa del pueblo del Señor puede ser hoy para la maravilla de los ángeles, el asombro de los incrédulos y la gloria de Dios. *"Y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros"* (1 Cor 14:25).